

POR EL PAISAJE DE LA LUZ

Antes de nada, quiero aclarar que, bajo ese nombre no sabía donde estaba el lugar. Confieso mi ignorancia. Es el espacio urbano comprendido entre la plaza del emperador Carlos V, el Paseo del Prado (desde Atocha hasta Cibeles), incluyendo el Parque de El Retiro y el barrio de los Jerónimos. Bajo ese rimbombante título, así fue denominada la zona por la Unesco, en el año 2021, con sus museos, fuentes y jardines. Comprendo esa denominación, pues pocas ciudades del mundo encierran, en tan pocos kilómetros cuadrados, tanta belleza.



Hoy hemos recorrido una minúscula parte. Empezamos reuniéndonos en la puerta del Parque del Retiro, la que se abre a la Puerta de Alcalá. Allí me encontré con el grupo, capitaneado por Julia. En total somos dieciséis personas dispuestas a disfrutar de la mañana soleada. Mejor día no se ha podido elegir.



Hemos tenido ocasión de ver la Puerta de Alcalá, la que sustituyó a otras existentes anteriormente. Fue la primera en Europa, construida sólo para ornamentación. Allí estuvo la plaza de toros de Madrid, que hubo de ser trasladada primero a la fuente del Berro y más tarde, en 1934 a Las Ventas.

Tras un concurso, auspiciado por Carlos III y ganado por Sabatini, el monumento fue inaugurado según reza su cartela en 1778 por el susodicho rey. Su estilo es neoclásico y está hecha a modo de los arcos de Triunfo romanos de tres puertas. Como curiosidad, casi única en su género, la cara que mira hacia oriente no tiene nada que ver con la que da a occidente. La leyenda dice que cuando se le mostraron los planos al rey, al no decidirse por ninguno, Sabatini tuvo la genial idea de incluir los dos bocetos que le habían mostrado, uno en cada cara. Están presentes, además de un escudo de armas real sostenido por la diosa *Fama* sin su trompeta, los cuerpos de unos niños que representan las virtudes cardinales, *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza*. Para terminar, añado que se le considera una de las puertas más bellas de Europa, a la que Julia dedica estos versos:

Puerta de Alcalá Borbona,
con elegancia y empaque,
tu figura es flor de Lis,
vestida de miriñaque.



Seguimos avanzando por la acera donde estuvo el antiguo Pósito (1) de Madrid, lo que hoy es la Cámara Oficial de Comercio e Industria. Algo más abajo de la calle, vemos uno de los muchos miradores construidos con hierro y cristal, que adornaban el Madrid del siglo XIX. Pronto nos topamos con el Palacio de Linares, con su duende particular, Raimundita, una supuesta niña, fruto de un incesto y dicen que, emparedada por sus padres, aunque históricamente no hay constancia.

(1) Lugar donde se guardaba el trigo, para prestarlo a precios módicos a los labradores en tiempos de escasez.



Llamador o Aldaba del Palacio de Linares.



Palacio de Cibeles

Después de admirar la fantástica vista de la fuente de Cibeles, al fondo disfrutamos de la vista de las calles Alcalá y Gran Vía, enmarcadas por los palacios de Buenavista, hoy Ministerio del Ejército y el de Alcañices, hoy Banco de España. A nuestra izquierda contemplamos la fachada del Palacio de Correos, sede del Ayuntamiento de Madrid, construido a primeros del siglo pasado por Antonio Palacios y Joaquín Otamendi, de estilo ecléctico y neoplateresco. Seguidamente nos dirigimos al Museo Naval, que reconozco no haber entrado nunca.



Allí se expone nuestra historia naval desde los tiempos de Ramón Bonifaz, el primer almirante de España al que el rey Fernando III, en 1247 ordenó venir con sus barcos desde Cantabria, rodeando Portugal, hasta la desembocadura del Guadalquivir. Después de derrotar a la escuadra de galeras que protegía la entrada y tras remontar el río, rompió el puente de barcas, unidas con cadenas, que unía la ciudad de Ishbiliya a tierra firme, impidiendo su abastecimiento, dando lugar a la conquista de Sevilla, una de las joyas musulmanas que permanecían aún en su poder.



Ramón Bonifaz

También se pueden ver mascarones de barcos, algunos son verdaderas maravillas escultóricas. Más allá podemos contemplar, hecha a escala la nao Santa María, en la que viajó al Nuevo Mundo otro almirante, Cristóbal Colón.



Llama la atención las piezas de cerámica china, aquella que nos traía el llamado Galeón de Manila y que en algunas ocasiones fue hundido por los piratas ingleses, con la bendición de la flota inglesa.



Algo más lejos podemos adivinar la tragedia de aquellos marinos que bebieron en estas vasijas, de todos los tamaños, pero que se hundieron con ellas.



Por último, deseo dar testimonio de la gran proeza de Isaac Peral con su submarino torpedero a propulsión eléctrica.



Dado que se echa encima la hora de la comida y empieza a hacer calor, interrumpimos la visita hasta otro día.
Ha sido un paseo muy instructivo.

Madrid 21 de abril del año 2026

Fdo. José de la Rosa Caballero